



Universidad de Castilla-La Mancha

SOLEMNE ACTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

27 de enero de 2022
Paraninfo Universitario Luis Arroyo
Rectorado
Ciudad Real

SALUDATION

Sr. presidente de las Cortes de Castilla – La Mancha

Sra. alcaldesa de Ciudad Real

Sr. fiscal superior de la Fiscalía de Castilla – La Mancha

Sr. director general de Universidades, Investigación e Innovación

Sra. presidenta del Grupo Parlamentario Ciudadanos de Castilla – La Mancha

Sra. diputada nacional del Grupo Parlamentario Socialista

Sra. subdelegada del Gobierno en Ciudad Real

Sr. presidente del Consejo Escolar de Castilla – La Mancha

Sr. director Alta Inspección de Educación de Castilla-La Mancha

Sres. delegados Provinciales de Educación, Cultura y Deportes y de Hacienda y AAPP
en C. Real

Sres. Representantes de las Fuerzas Armadas y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del
Estado

Sres./a presidentes y decano de Colegios Profesionales

Sres./as. empresarios, presidentes y representantes de entidades financieras y
fundaciones

Sres./as. del Consejo de Dirección

Sres. del Consejo Social

Rector Honorario

Sr. delegado de estudiantes y miembros del CRE

Autoridades del estudio

Comunidad universitaria

Medios de comunicación

Señoras y señores...SEAN BIENVENIDAS Y BIENVENIDOS

Buenos días a todas las personas presentes,

Siete años después, retomamos hoy la noble tradición de conmemorar en un solemne acto académico la festividad de Santo Tomás de Aquino. Un evento en el que damos la bienvenida a los nuevos doctores y doctoras y reconocemos el compromiso y dedicación de las personas jubiladas que nos han acompañado durante toda una vida profesional.

La conmemoración de Santo Tomás de Aquino nos proporciona el marco ideal para evocar la vida universitaria. Llegado enero, recorrida ya la mitad del curso, justo después del periodo de exámenes y antes del reinicio de la actividad docente, la universidad hace un alto, toma aire, reflexiona consigo misma y se mira ante el espejo.

En eso consiste Santo Tomás de Aquino: la gran celebración universitaria que llega el 28 de enero de cada año. Posiblemente actos como éste sean de los más atractivos de nuestra universidad.

Las primeras palabras de mi intervención deben dirigirse a las personas que hoy reciben especial reconocimiento.

A los que habéis sido acreedores de los premios nacionales y los premios extraordinarios de doctorado. A todos y todas os identificamos como máximos representantes de la excelencia y del esfuerzo, del talento que define al estudiantado de nuestra comunidad universitaria suponiendo un enorme estímulo para cuantos conformamos la UCLM. Mis más sinceras felicitaciones por vuestros éxitos y conquistas que hoy, sentimos como nuestras por el valor que suponen a la sociedad y a la investigación. Os podéis sentir legítimamente orgullosas y orgullosos y os acompañamos en ese sentimiento y emoción.

A las personas jubiladas, admirados colegas: vuestro esfuerzo y vuestra consagración en el terreno docente e investigador y de administración y servicios, ha contribuido al desarrollo y al afianzamiento de nuestra institución como ideal universitario. Vuestra implicación y vuestro apego hacen posible volcar una mirada optimista hacia el futuro, en el que seguiréis formando parte de esta vuestra universidad. Suponéis un referente absoluto para toda la comunidad universitaria.

Querido Luis, querido rector; Tu jubilación marca un hito desde el punto de vista histórico y emocional para esta institución. Resulta difícil mensurar el calibre y el valor de tu extenso legado.

Fue el 13 de abril de 1988 cuando Luis Arroyo Zapatero tomó posesión de su cargo como rector de la UCLM por primera vez.

Ese día, en su intervención, Luis Arroyo exaltó la importancia de la Universidad de Castilla-La Mancha que pasaba a dirigir, señalando expresamente “la entrega y la dedicación radical a la vocación universitaria” del nuevo equipo de dirección que él presidía. Junto a esa vocación universitaria, Luis Arroyo refiriéndose a su recién conformado equipo rectoral señaló: “existe en nosotros otra vocación tendente al desarrollo de esta región. Nos anima a llevar adelante estos objetivos y los deseos de la sociedad castellanomanchega que ha luchado de forma denodada para tener una Universidad”.

Creo que hoy todas las personas que estamos aquí, y yo mismo, no podemos dedicarte más ajustadas palabras de elogio y de agradecimiento que reconocer hasta qué punto has cumplido con las metas e ideales que fijaste ese día de abril de 1988. Gracias de corazón por tu implicación, por tu compromiso, por haber sido capaz de hallar caminos y cuando no, de haberlos construido tú mismo, para conducir a la UCLM

primero hasta la consolidación, y después hasta un vigoroso afianzamiento. Todos sabemos que, de no ser por ti, la UCLM no sería hoy lo que es.

Nuestros nuevos doctores y doctoras que hoy son investidos forman parte esencial y sustancial de esta jornada, que desde ya será un momento especial en su devenir académico.

Regresamos, por medio de esta ocasión, a una celebración a través de la cual, como queda dicho, abrimos solemnemente las puertas de nuestra universidad a los nuevos doctores, lo que supone un círculo vital en el que el impulso rejuvenecedor de aquellos que en los dos últimos cursos han alcanzado el grado de doctor y doctora, *servirá*, en el futuro, para extender la labor docente e investigadora.

En la Universidad de Castilla-La Mancha, hemos conseguido que en estos dos cursos pasados, 365 personas se doctoren y logren, de este modo, el mayor grado académico posible: 166 nuevas doctoras y 199 nuevos doctores. Hay que añadir, además, que 110 tesis fueron merecedoras de la mención internacional. Gracias, por tanto, a todos y todas, y mis más sinceras felicitaciones, en mi nombre y en el de toda la comunidad universitaria que, insisto, os recibe en su Claustro con toda la afectividad de este acto.

Mi enhorabuena, igualmente, a todas las personas que os han acompañado en este periplo: a vuestras familias, amistades y a vuestros directores y directoras de tesis que, a buen seguro, han ejercido en todo momento como guías y como apoyos emocionales en vuestro viaje.

Los que recibís hoy este grado académico seguramente seréis conocedores del origen etimológico de la acepción “grado”, que significa “paso”. Y en efecto, eso es lo que habéis conseguido: dar un relevante paso adelante. Un significativo paso en la

ilusionante tarea que es aportar al progreso del saber en el terreno científico para el que os habéis instruido. Ojalá que nunca remita en vosotros ese auténtico deseo de perseguir la verdad y de ser, lo voy a expresar de este modo: *genuinamente ingenuos*.

Perseguir la verdad desde la naturalidad y la franqueza son pilares básicos de nuestra vocación. Me voy a permitir sustentar esta afirmación, recurriendo a las últimas palabras de la magnífica serie de recreación histórica, “Chernóbil”, en la que se nos habla sobre el desastre nuclear que aconteció en la extinta Unión Soviética hace ya más de 35 años. En los últimos momentos de su capítulo final una voz en off enunciaba la siguiente reflexión:

“Ser científico es ser ingenuo. Estamos tan centrados en saber la verdad que no consideramos la poca gente que quiere que la descubramos. Pero la verdad siempre está ahí, la veamos o no,elijamos verla o no. A la verdad le da igual lo que queramos. Le da igual nuestro gobierno, nuestra ideología, nuestra religión. Esperará eternamente”.

Esa, y no otra es vuestra misión como doctores y doctoras, como personal científico e investigador: hallar la verdad y darla a conocer. En estos tiempos de noticias falsas, de *intencionadas* verdades a medias, de interesados y retorcidos distorsionamientos de la realidad, la búsqueda de la verdad entronca directamente con ese afán del que nos habló Tomás de Aquino en la *Suma Teológica: el de la búsqueda del bien común*. Asumiendo como diría el “Angélico Doctor”, una profunda y trascendente convicción: *quien busca el bien común de la colectividad persigue, igualmente, el suyo propio*.

Ni siquiera una pandemia, que se resiste a abandonarnos, ha podido vencer vuestra ambición de conocimiento y superación. Sois una clara personificación de los mejores valores universitarios.

La UCLM se ha implicado con su entorno social para reducir en todo punto las consecuencias e impacto de la pandemia, sabiendo ajustarse en poco tiempo a una coyuntura de emergencia, impidiendo que miles de estudiantes se vieran afectados y, yendo más allá, siendo capaz de trascender el marco de nuestras aulas y laboratorios para brindar sus recursos y capacidades a la recuperación del bienestar de la ciudadanía.

Desde el punto de vista interno y como una muestra más de los esfuerzos de nuestra universidad por continuar haciendo la normalizada vida universitaria, la UCLM ha conformado un gabinete sanitario para coordinar las medidas de contención frente a la infección por coronavirus. Entre ellas se incluye una iniciativa surgida con el curso: un servicio de detección de la COVID por PCR a partir de saliva. Esta prueba ha sido validada con la colaboración del Hospital Universitario de Albacete (CHUA) y se realiza en nuestro Servicio de Instrumentación Biomédica ubicado en la Facultad de Medicina de Albacete. La UCLM está utilizando este servicio para el cribado de la comunidad universitaria, pero también está a disposición de la sociedad castellano-manchega.

Esta acción es solo una manifestación más de que la universidad de Castilla-La Mancha es una herramienta social, *creo* que esto está fuera de toda duda, de extraordinaria validez. Rigurosos análisis así lo muestran: según se desprende del recientemente publicado informe '*La contribución socioeconómica de la Universidad de Castilla-La Mancha*', elaborado por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie): La Universidad de Castilla-La Mancha genera el 1,1% del PIB y el 1,6% del empleo total de la región, lo que se traduce en algo más de 11.600 puestos de trabajo.

Por otro lado, el estudio puntualiza que, a largo plazo, la sociedad recibe 2,7 euros por cada uno invertido en la UCLM, -siendo esta una de las tasas de retorno más altas del

conjunto de universidades públicas españolas.

Por destacar una última constatación, el mismo informe analiza las relevantes aportaciones de la UCLM a la sociedad y al bienestar de las personas. Desde este punto de vista, apunta a que la UCLM incrementa la movilidad social, la protección contra el riesgo de pobreza y la exclusión social, la participación social, la igualdad de género, la salud, los hábitos de vida o la protección del medioambiente de la sociedad castellanomanchega.

Por todo lo expuesto, sería difícil no concluir que un conjunto social que se aprecie a sí mismo, debe invertir en la creación de conocimiento, en la investigación, y en la transferencia.

Y para ello deben ser consideradas ciertas metas como irrenunciables. Debemos luchar por alejar el trabajo de investigación de su carga de precariedad laboral. Buena parte de algunas de las generaciones mejor formadas en la historia de esta tierra han debido marcharse fuera de aquí a labrarse un futuro. Partir a lugares en los cuales los recursos para desarrollar su labor investigadora comportan mejores salarios y condiciones laborales estables. Todos los esfuerzos que se hagan para retener ese talento serán siempre pocos. Los muchos desafíos que afrontamos como sociedad serán inabordables si nos mostramos incapaces de situar en el primer nivel de nuestras preocupaciones la implementación de una robusta política pública de I+D+i que, sin duda, habrá de constituirse en una sólida base para que sea mejor nuestro entorno y que nuestra sociedad no se vea relegada.

Llega ya a su fin mi discurso. Como suelo decir a menudo las personas que pertenecemos a la academia incumplimos nuestros compromisos de brevedad. A pesar de ello, yo he de dedicar los últimos minutos a las más íntimas emociones, las

humanas. Pues me conocéis y sabéis cómo soy y seguiré siendo siempre. Refiriéndome ahora a los nuevos doctores y doctoras, hay algunas felicitaciones pendientes. Además, de la familia y las amistades, habrán sido numerosas las personas que os han dejado huella, los maestros y maestras, colegas, y colaboradores, quiénes sin queja, y a veces superando dificultades, estoy seguro que no han hecho más que haceros patente su estímulo con el fin de que pudierais conseguir vuestras más altas aspiraciones y ambiciones.

Me vais a permitir ahora que me dirija a los que presumo serán los más felices, de todos ellos, en el día de hoy. A vuestros familiares, a los familiares de los nuevos doctores y doctoras que sienten una inmensa satisfacción por los logros de sus allegados. A todas vuestras familias, les expreso mi más profundo, sincero y emotivo agradecimiento por el apoyo, no solo económico que os han brindado durante estos años. Las familias nos aportan el equilibrio que según dijera Santiago Ramón y Cajal, *necesitamos para podernos dedicar en cuerpo y alma a nuestros quehaceres y obligaciones*. Y estoy seguro que las vuestras así lo han hecho.

Queridísimos padres y madres, ENHORABUENA, enhorabuena de todo corazón, los que somos padres sabemos los desvelos y las ilusiones que en un día como este se hacen realidad.

Y quiero manifestar también mi reconocimiento para vuestras parejas. Por estar permanentemente a vuestro lado y apoyaros incondicionalmente en lo que ha sido durante estos años vuestra única vida: la investigación. Seguro que les deberéis demasiadas cosas; especialmente tiempo y también sé que cada vez tendréis menos tiempo para devolvérselo. Debéis intentarlo.

Quiero agradecer a todas las personas su esfuerzo para hacer posible este acto solemne, ... habéis hecho una labor ingente y en unas circunstancias no habituales.

Concluyo enorgullecido: las personas que hoy os jubiláis, habéis servido a nuestra Universidad, la habéis hecho mejor hasta el día de hoy, y aquellos que estáis siendo reconocidos por vuestra excelencia y los que habéis alcanzado los cursos pasados el grado de doctor y doctora, y que con todo mérito habéis recibido vuestra investidura hoy, constituís un inmejorable acicate en nuestra labor de seguir ofreciéndonos a la sociedad. Os incito a hacerlo porque tenéis todo el futuro por delante, como he mencionado antes, buscando la verdad. Mientras, los demás os ayudaremos diseñando un ecosistema favorable, siempre con perspectiva y muy especialmente con prospectiva.

El entomólogo y biólogo norteamericano, Edward Osborne Wilson, conocido como el “padre de la biodiversidad”, fallecido el pasado día 26 de diciembre, sin duda uno de los científicos más ilustres que nos dejaron en 2021, afirmó en una ocasión: *“Si la historia y la ciencia nos han enseñado algo, es que la pasión y el deseo no son lo mismo que la verdad”*.

Yo, os animo, a que seáis capaces de sobrepasar esa tendencia histórica, os animo a que convirtáis la verdad en vuestra pasión, a que la transforméis en vuestro deseo, porque en la persecución de ese anhelo, todos como sociedad saldremos ganando.

Muchas gracias. He dicho,